

ABUSALT DE DENIA

Por
ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA

Este texto, que reeditamos porque aún tiene actualidad científica, se refiere a uno de los personajes intelectuales más notables de las letras árabes en Sharq Al-Andalus, Abu Salt de Denia, y ha sido escrito, en el marco de su tesis doctoral, por uno de los más eminentes arabistas españoles del siglo XX, Ángel González Palencia.

En efecto, González Palencia (nacido en Horcajo de Santiago, Cuenca, 1889, y fallecido en accidente de coche, cerca de su pueblo natal, en 1949) compartió con sus maestros arabistas el valenciano Julián Ribera y el aragonés Miguel Asín Palacios el rigor científico, la amplitud de miras y temas y una asombrosa capacidad de trabajo y de publicaciones. Estas últimas abarcan amplios campos de historia y edición de textos de literatura española, de historia de América, de catalogación de archivos y de historia local, especialmente conquinense. Como arabista, se le debe cuatro gruesos volúmenes sobre los mozárabes toledanos, la edición con Codera de la *Tákmila* de Ibn Al-Abbār de Valencia, la edición y traducción del catálogo de las ciencias de Al-Farabi, la traducción de la obra maestra de Ibn Tufail «El filósofo autodidacta», etcétera. Su capacidad de amplias y cuidadosas síntesis le permitió hacer dos manuales, que tuvieron muchas ediciones, sobre «Historia de la España musulmana» e «Historia de la literatura árabe-española» y un precioso capítulo del volumen inglés de «El Legado del Islam», que resumió en su discurso de recepción en la Academia de la Historia sobre «El Islam y Occidente». Miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, Académicos de la Historia (1930) y de la Lengua (1940), fue heredero directo de Ribera, al que sucedió en la cátedra de Literatura Árabe en la Universidad de Madrid (1927), y de Asín, al que también sucedió en la dirección de la Escuela de Estudios Árabes y la revista «Al-Andalus» (1944). Su fallecimiento accidental (1949), cuando apenas contaba con 60 años de edad, fue un golpe nefasto para los estudios árabes en Madrid. Uno se puede imaginar lo que hubieran sido esos estudios si el maestro hubiera vivido veinte años más, con su capacidad de trabajo, personal y colectivo, y su espléndida salud.

De su tesis doctoral, publicada en Madrid por el Centro de Estudios Históricos de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas en 1915, bajo el título *Rectificación de la mente. Tratado de lógica por Abusalt de Denia. Texto árabe, traducción y estudio previo*, publicamos el capítulo sobre la biobibliografía de este sabio deniense, cuyo carácter multidisciplinar ha sido recientemente puesto en relieve por M. J. Rubiera Mata, «*Literatos del Sharq Al-Andalus: Abu-s-salt de Denia e Ibn Dihya de Calpe*», Revista del Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, núm. 36, 1982, pp. 33-43.

II

VIDA Y OBRAS DE ABUSALT

Abusalt Omeya ben Abdelaziz ben Abisalt nació en Denia el año 460 de la hégira (1067-1068 de Jesucristo) (1).

Ninguna noticia nos han dejado sus biógrafos acerca de su familia; y respecto a su educación, solamente Abenjalicán indica que estudió con varios maestros de la comarca de Denia, entre ellos con el cadí Abulgualid Alguacaxí. Era éste, según Abenpascual (2), el hombre de erudición más universal en su tiempo, uno de los más sabios gramáticos, entendido en lexicología, en el sentido de los versos, arte métrica y elocuencia; a la cualidad de prosista elegante reunía la de buen versificador, docto en tradiciones y hechos históricos, muy

(1) Abenjalicán, I, 228. Almacari (*Analectes*, I, 580), copiando a Abensaíd, lo llama el *Sevillano*; pero, aparte de que este denominativo no indica siempre el pueblo de procedencia, sino a veces el de residencia únicamente, es general en los demás biógrafos la indicación de que fué natural de Denia. Cfr. Benabioseibia, II, 52.

(2) *Assila* (ed. Codera), biog 1323.

versado en los fundamentos dogmáticos y jurídicos, conocedor de muchas sentencias legales, dadas por jurisconsultos de varios países; práctico en materia de contratos y sucesiones hereditarias, seguro en la ciencia del cálculo y la geometría, y de tan sólida instrucción, tan erudito, que estaba al tanto de los sistemas y opiniones de los filósofos, en cuyo examen crítico mostraba sagacidad, tino y penetración no comunes, de tal modo que de él podía decirse aquello del poeta:

Las ciencias hasta tal punto dominaba
que todo saber en su mente reunía (1).

Como se verá después, este carácter enciclopédico de la cultura del maestro se reflejó también en el discípulo, que brilla en todos los ramos del saber humano, exceptuando las ciencias religiosas; parece como si el trato con la filosofía y con las ciencias profanas, hubieran acentuado en él el racionalismo que sin duda su maestro le inculcara.

No sabemos si estudió solamente en Denia, o si estudió también en otras partes, siguiendo la costumbre de aquella época; quizá residiera algún tiempo en Sevilla, y a ello deba la denominación de *sevillano* que le da Abensaid (2). Únicamente nos consta que por las fiestas de los sacrificios

(1) Cfr. los artículos de D. Julián Ribera en *El Archivo* (Revista de Denia, 1857), titulados *La elegía árabe de Valencia y su autor*, tomo I, págs. 380, 388 y 393. Idem, Menéndez Pidal, R., *La elegía árabe de Valencia*, apud. *Homnaje a D. F. Codera*, 393.

(2) Cfr. *Almogrib*, ms. árabe de la R. Academia de la Historia, núm. 80, fol. 119-120 v.º Por el interés que tiene esta fuente inédita utilizada por Almacari, doy el tex-

(10 de Dulhicha) del año 489/1095 llegó a Alejandria, acompañado de su madre. Es lo más probable que en Alejandria se dedicara Abusalt al estudio con gran entusiasmo. Consta también que estuvo en el Cairo durante algún tiempo.

Reinaba a la sazón en Egipto el califa fatimí Almustali Abulcasim Ahmed, hijo de Almostánsir Abutemim Maád; pero el que llevaba las riendas del gobierno era Xahanxah, hijo del *Emir Alchiux (Mirguch)*, Béder Alchamali, general armenio traído por Almostánsir, para sujetar a los negros

to de la biografía, omitiendo los fragmentos de poesía que intercala.

الصبيب [الكبيب] [lege] الفيلسوف ابو الصلت امية بن ابي الصلت الاشبيلي

يقال ان عمره كان ستين سنة عشرون في اشبيلية وعشرون في المهدية وعشرون في مصر محبوسا في خزانة الكتب ومن الخريدة كان واحد زمانه وافضل اوانه متبحرا في العلم منشأ للمنتور والمنكوب واه الباع الكويك في الاصول والتصانيف الحسنة منها كتاب الحديقة على اسلوب كتاب اليتيمة وتوفى سنة ست واربعين وخمسمائة في المحرم

وكان قد خرج من اشبيلية فصحب بالمهدية ملوكها الصنهاجيين وتوجه في رسالة الى مصر فسجن بالقاهرة في خزانة البنود وكان فيها خزائب من اصناف الكتب فأقام بها نحو عشرين سنة فخرج منها وقد برع في علوم كثيرة بين حديثة وقديمة وصنف كتاب الحديقة على منزع كتاب اليتيمة في فضاء عصره وصنف الرسالة المصرية وصدق في الكب والتنجيم والالذات وعنه اخذ اهل افريقية الالذات التي هي الان بايديهم وعاد الى المهدية فجل قدره وعظم عند ملوكها ذكره واعقب هنالك عقبنا نابها

de la guardia real y para combatir a los turcos Confirmado Xahanxah por Almustali en el título de Málic Aláf-dal, sólo pensó en recuperar las provincias perdidas por las conquistas de los seljucies, mientras que los ismaelíes, separados de los fatimíes, fundaban en Persia y en el norte de Siria los célebres estados de los *Asesinos (Hachachin)*, y los Cruzados aparecían en el horizonte. Málic Aláf-dal tomó Jerusalem a los ortoquies, gobernadores de los seljucies, en 1098, y al año siguiente entraba Godofredo de Bouillon por asalto en la Ciudad Santa. A Almustáli sucedió en 495/1101 Alamir Abuali Mansur, de cinco años de edad; pero Aláf-dal era el que seguía gobernando, hasta que el califa, envidioso de su poder, le hizo asesinar el 512/1121, suceso que acentuó la rápida decadencia de la dinastía fatimí (1).

En este escenario de luchas interiores y exteriores, poco propicio en verdad para los reposados trabajos del espíritu, es donde, sin embargo, se desliza la época de más intensa vida científica de nuestro filósofo. Una aventura casi novelesca, aunque perfectamente histórica, fué quizá el motivo principal que puso de relieve sus talentos en la corte del califa fatimí, en el año 505/1111. He aquí cómo nos la refiere Benabioseibia (2):

«Un barco cargado de cobre, que navegaba con rumbo a Alejandría, naufragó muy cerca de ella.

(1) Cfr. Huart: *Histoires des arabes* (París, Geuthner, 1912) I, 348.

(2) A él se la contó en el Cairo el año 632/1234 el jeque Sedid Addin el Mantiquí. Benabioseibia, *loc. cit.*

A nadie se le ocurría un medio para sacarlo a flote, cuando Abusalt pensó en el asunto y creyó haber dado con la solución. Reunió a los nobles del Amir Alchiux, rey de Alejandría, y les expuso que él se comprometía a sacar a flote el barco naufragado, con todo lo que contenía, siempre que le facilitasen todos los medios que necesitaba. Los nobles se admiraron del ingenio de Abusalt, se alegraron mucho y le rogaron que pusiera en práctica lo que había pensado, para lo cual se le dieron todos los instrumentos que pidió, gastándose en ello una gran cantidad de dinero. Una vez que todo lo tuvo preparado, lo colocó en un barco grande que hizo situar paralelo al barco naufragado. Echó como amarras cables trenzados de seda y mandó que descendiesen hombres prácticos y los amarrasen al barco naufragado. Abusalt había construido ciertos aparatos, fundándose en reglas geométricas, para extraer del agua los cuerpos pesados que hubiera en el barco, y dió a todos los obreros las órdenes oportunas para que conocieran su manejo.

Los obreros empezaron a trabajar, y los cables iban subiendo hacia ellos, poco a poco, enrollándose en los tornos que manejaban, hasta que apareció el barco naufragado y llegó casi a la superficie del agua; pero en este momento se rompieron los cables, y volvió a sumergirse en el fondo del mar.

Abusalt había hecho con gran ingenio su aparato para sacar a flote el barco, pero el destino no le ayudó. El rey se irritó por los muchos gastos que hacía ocasionado la construcción de aquel aparato, y mandó aprisionar a Abusalt (aun cuando éste no lo merecía), permaneciendo en la prisión

algún tiempo, hasta que los nobles intercedieron por él ante el rey que lo mandó soltar.»

Sin duda la prisión no pasó de un arresto, pues Abensaíd dice que «fué detenido en la sala de banderas, donde estaba también la biblioteca», en la cual cuenta que se dedicó al estudio durante veinte años, saliendo hecho un sabio en toda clase de ciencias (1). Esta última afirmación, como igualmente la división de la vida de Abusalt, en tres periodos de a veinte años, pasados respectivamente en Sevilla, en Egipto y en Almahdía, parece que debe tomarse como una exaltación del poeta y del sabio en la fantasía popular, y que puede explicarse por la incoherencia del relato de Abensaíd, formado, como el de Abenjalicán y los de casi todos los biógrafos musulmanes, con retazos de varias narraciones distintas.

Abenjalicán no cita el episodio de la prisión de Abusalt; sólo dice que «el año 505/1111 fué destruido de Egipto por Aláfdal Xahanxah; pero continuó en Alejandria durante algún tiempo, dudando [a qué región se dirigiría]; partió el año 506 para Almahdía». Cabe sospechar que Aláfdal le mandara salir de sus territorios, después que lo indultó; pero siempre queda dudoso este punto. También está oscuro si Abusalt volvió a España desde Egipto. Benabioseibia dice: «Fué desde España a Egipto y habitó algún tiempo en el Cairo; después volvió a España. Entró en Egipto alrededor del año

(1) 'Almacari (*loc. cit.*) dice que el príncipe de Almahdía lo envió con una embajada al rey de Egipto y allí fué aprisionado.

510/1116.» Que esta entrada en Egipto no fué la primera parece confirmarlo, además de las indicaciones de Abenjalicán, el acto de dedicar Abusalt una poesía a Aláfdal, donde menciona sus campañas contra los francos en Siria, acontecimiento que tuvo lugar durante el reinado de Almustali en los años 493/1099 y 494/1100 (1). Y es de suponer que la poesía fuera escrita a raíz de la campaña. ¿Se trata de un segundo viaje desde Almahdía a Egipto? ¿Vino desde Almahdía a España, volviendo a Egipto para terminar en Almahdía? ¿Es una errata de Benabioseibia?

Lo que más probable parece, siguiendo el relato de Abenjalicán, es que el 506/1112 llegó Abusalt a Almahdía, ciudad situada al oriente del reino de Túnez, donde fué honorablemente recibido por el soberano de la ciudad (2).

Dominaban entonces en Almahdía los ziríes, descendientes de Zirí Benatiya (3), virrey de Mauritania en tiempos de Almanzor, a la vez que estaba en todo su apogeo el imperio almorávide, en Africa y España, y que eran señores de Bujía los hamadíes. Durante el reinado de Temim (1062-1108) y

(1) «Durante el gobierno de Aláfdal, los francos se apoderaron de algunas poblaciones de la costa siria, tomaron Caifa en 493, y Cesarea en 494.» (Abenjalicán, I, 160).

(2) Este mismo hecho indica Abensaíd. Abenjalicán dice que lo recibió el soberano Alí Benyahya, que no empezó a reinar hasta el 1116; debe ser errata, porque todos coinciden en decir que dedicó sus obras a Yahya.

(3) Sobre Zirí Benatiya, cfr. Dozy: *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, 222, y Mercier, E.: *Histoire de l'Afrique Septentrionale* (París, Leroux, 1888-91), I, 379.

de su hijo Yahya (1108-1116) fué bastante próspera la situación de Almahdía, por estar en paz con los normandos de Sicilia; pero Alí (1116-1124) rompió las buenas relaciones con los normandos porque ayudaban a los hammadíes de Bujía, llegando a pedir auxilio al califa almorávide Ali Benyúsuf, lo cual fué causa de que las escuadras de Roger II de Sicilia se presentaran ante Almahdía en 1122, y que al fin lograran apoderarse de la ciudad, en 1146, provocando la caída de Alhasan, hijo de Alí, y con él la dinastía de los ziríes (1).

La favorable acogida que los soberanos ziríes le dispensaron fué muy agradecida por Abusalt, que compuso allí su libro *Risala Almisriya*, dedicado al rey Yahya Bentemim Benalmoiz Benbadis. Para Túnez tuvo una gran importancia este viaje de Abusalt, porque él, que tocaba perfectamente el laúd (2) y que había escrito libros sobre música, enseñó allí los cantos populares que se conservaron largo tiempo en uso (3). En Almahdía tuvo un hijo, llamado Abdelaziz, que llegó a ser un poeta de superior habilidad y un práctico jugador de ajedrez. Murió Abdelaziz en Bujía el año 546/1151 (4).

Honrado por los reyes y los nobles, admirado por el pueblo y engrandecido por la fama (5) de sus poesías y de sus conocimientos científicos, vivió

(1) Cfr. Mercier, *ob. cit.*, II, 57 y sigs.

(2) Benabioseibia, *loc. cit.*

(3) Abensaid y Almacari, *loc. cit.*

(4) Abenjalicán, *loc. cit.*

(5) Abensaid, *loc. cit.*

Abusalt en Almahdía hasta el día 2 de Moharram del año 529 (23 Octubre 1134) (1), en que, a causa de una hidropesía (2), rindió su tributo a la muerte, siendo enterrado en el emplazamiento de la actual Monastir. Sobre su tumba mandó poner este epitafio que él mismo había compuesto (3):

•Mientras que me arrastraba
Del mundo la corriente fugitiva,
Yo jamás olvidaba
Que hacia la muerte caminando iba.
Hoy la muerte no temo,
Cuando me siento próximo a morir,
Sino del Juez Supremo
El fallo inevitable que he de oír.
¿Qué destino me espera?

(1) Benabioseibia, *loc. cit.* Abenjalican (*loc. cit.*) dice que murió en lunes primer día del año 529 (22 Octubre 1134). Otros, según el mismo Abenjalicán y Almacari, colocan su muerte el 528, y otros el 546; entre ellos Abensaid (*loc. cit.*) e Imad Addin en su libro *Jarida* (Brockelmann, I, 315), que dice que al fin de una copia de la *Hadica* de Abusalt, que se la había regalado Aláfdal, se hallaba la nota de haber muerto el autor el 12 de Moharram de 546; pero ya Abenjalicán indica que debió ser confusión con la fecha de la muerte de Abdelaziz, hijo de Abusalt, puesto que la de 529 está citada en más autores, y en el *Chindán* del cadí Arrachid Benzazzobair, que contiene noticias de poetas de Egipto y viene a ser un compendio de la *Yatima* del Tsaalabi (Abenjalicán, I, 146). También da esta fecha el *Chronicon* de Benalatih (ed. Tornberg, XI, 10).

(2) Abenjalicán, *loc. cit.*

(3) Schack lo tradujo al alemán en su libro, que Valera publicó, vertido al español, bajo el título de *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*. Esta versión de Valera es la que transcribo en el texto. Pons, *Historiadores*, página 199, la traduce también literalmente.

De mis culpas el número es crecido.
 ¡Cuán justo el Señor fuera
 Castigando a quien tanto le ha ofendido!
 Pero el alma confía
 En su misericordia y su perdón
 Para gozar del día
 Venturoso y eterno en su mansión.»

La labor literaria y científica de Abusalt fué enorme, y de ella procuraré dar alguna idea, sin que trate de hacer un catálogo completo de sus obras.

1.º *Obras poéticas originales.*

Ante todo fué un gran poeta, cuyo nombre coincide con el de otro gran poeta oriental preislámico que se cita en *Kitab alagani*, III, 179. Benalattir (1) dice: «En el mismo año (529) murió Abusalt el poeta», y cita dos poesías suyas. Todos sus biógrafos insertan fragmentos más o menos extensos de sus versos (2).

Benabioseibia da en su obra un gran número de extractos de las poesías de Abusalt. Notaré entre las más principales, fuera de su epitafio: dos casidas que a Benabioseibia dió a conocer Abulcásim Ali Bensuleiman, conocido por Benasairafi; una poesía que, según Dáfir Alhadad el Alejandrino, hizo Abusalt cuando se dirigía a Almahdía desde Alejandría; varias laudatorias, entre ellas una de alabanza a Abutáhir Yahya Ben temim Benmoiz ben Badis, donde menciona la lle-

(1) *Chronicon, loc. cit.*

(2) Imad Addin, en la *Jarida*. Cfr. Dozy: *Scriptorum arabum loci de Abbadidis* (Lugduni Batavorum, 1846), I, 405.

gada a Túnez de un rey cristiano con regalos, pidiendo la suspensión de las hostilidades, hecho acaecido el año 505; y otra dedicada a Aláfdal, en donde se cita la campaña de éste contra los francos en Siria. Varias descriptivas: de una estrella de la constelación Perseo; de un lugar de Egipto, llamado **بوكة الحبش**; de un caballo tordo; de un mosquito; de un astrolabio; de un pebetero; de las Pirámides (1). Algunas de carácter religioso: sobre el ascetismo, sobre el tiempo de la adversidad y otra dedicada a su hijo, durante la última enfermedad de Abusalt (2). Y finalmente, buen número de poesías epigramáticas, como la de un médico llamado Xaabán; la misma del mosquito; la de la compra de su casa a un hombre negro; y la hecha a propósito de haber visto que un hermoso adolescente se levantó de su asiento y fué ocupado por un hombre negro. Abenjalicán, que dice que las composiciones poéticas de Abusalt son muchas y buenas, cita algunas, eróticas en su mayoría; y Almacari da otra dedicada a una bella escanciadora (3).

(1) Abensaid, *loc. cit.*

(2) Almacari y Pons, *ob. cit.*

(3) Traducida por Pons (*ob. cit.*). Valera (*ob. cit.*), I, 143, la traduce así:

Más que el vino que escancia,
Vierte rica fragancia
La bella escanciadora,
Y más que el vino brilla
En su tersa mejilla
El carmín de la aurora.
Pica, es dulce y agrada
Más que el vino su beso,
Y el vino y su mirada
Hacen perder el seso.

En la *Jarida* de Imad Addin se citan también varios fragmentos de versos de Abusalt (1).

Todas estas poesías acaso fueran parte del *diván* que le atribuye Abenjalicán, cuyo título no cita ninguno de sus biógrafos.

2.º *Antologías poéticas.*

No sólo era poeta original, sino además hombre muy versado en la historia literaria, como lo prueba el hecho de ser citado como autoridad por los autores orientales. Una de las más nombradas compilaciones de poesías que él compuso fué el *Kitab hadicafi xoarai Alandalus* (كتاب حديقة في شعراء الاندلس), antología compuesta con arreglo al mismo plan que la tan celebrada *Yatima* (اليتيمة) del Tsaalibi (2).

También se le atribuye un *Kitab almilh alarria* (كتاب الملح العربية) acerca de los poetas españoles, que quizá deba identificarse con la anterior.

3.º *Obras históricas.*

Merece citarse en primer término la *Risala Al-misria* (رسالة المصرية). Dedicada la obra al rey de Almahdía, Yahya Bentemim, y en ella describe los monumentos que en Egipto había visto, los médicos, los poetas, los astrónomos y demás personajes notables con quienes se encontró. Una anécdota de este libro nos ha conservado Abulfarach (3), sobre el astrólogo egipcio Rizcalá. Un día fué a consultarle una mujer; él empezó a hacer su horóscopo

(1) Abenjalicán, *loc. cit.*

(2) Véase Brockelmann, I, 284; Hachi Jalifa, III, 41, núm. 4461; IV, 146.

(3) Citado por Leclerc: *Hist. de la Méd. arabe* (París, 1876), II, 74. Cfr. *Qifti, ob. cit.*, pág. 186.

y a trazar la posición de los astros, a la vez que los describía; mientras tanto la mujer guardó un silencio que el astrólogo juzgó extraño. Por fin la dijo: «Veo desaparecer algo de tu casa; anda con cuidado.»—«Has dicho la verdad»—le contestó la mujer, y le dió una moneda de plata.—«¿No has tenido una pérdida?»—replicó el astrólogo.—«Sí—contestó la mujer—, acabo de perder el dinero que te he dado.»

De la autoridad que esta obra gozó entre los escritores árabes da idea el ser citada por Yacut en su *Diccionario geográfico* (1) al tratar de las ciudades de Fostat y Barca, del monte llamado de la Luna (جبل القمر), y al hablar de los diversos pobladores de Egipto: coptos, cristianos, árabes, beréberes, curdos, etc.

4.º *Obras de medicina.*

Un *Tratado de los medicamentos simples* (كتاب الادوية المفردة), ordenado por los miembros del cuerpo semejantes. Este tratado lo cita Abenalbeitar unas veinte veces, aunque estas citas son cortas y de poca importancia (2). Además, un *Kitab alintisar* (كتاب الانتصار), defendiendo el libro de las *Questions* de Honain Benishac de los ataques de Alí Benriduán.

5.º *Obras de astronomía.*

Un epitome (الوجيز) que compuso por orden del visir Aláfal. Este lo mostró a su astrónomo Abuabdalá de Alepo, el cual dió su opinión dicen-

(1) *Jacut's Geographisches Worterbuch* (ed. Wüstenfeld, Leipzig, 1869), I, 592; II, 699; IV, 547, 551, 865.

(2) Leclerc, *loc. cit.*

do que la obra no podía ser usada por los principiantes en la materia, y a los maestros no les podía ser útil. Además escribió un tratado sobre el uso del astrolabio (كتاب فى عمل الاسكرلاب) (1) y la solución de seis problemas astronómicos.

6.º Un libro de *música*.

7.º Un tratado de *geometría*, y otro tratado sobre los varios sentidos de la voz *nocta* (punto).

8.º Un tratado de *lógica*, titulado *Tacwim addihni* (تقويم الذهب), que es el objeto principal del presente trabajo.

De todas estas obras se conservan: El *Libro de los medicamentos simples*, en la Biblioteca Bodleiana de Oxford (Cfr. *Catálogo*, I, 578; II, 587); el *Tratado sobre el astrolabio*, en Berlín, 5798; Leyden, 1073; Bodleiana, I, 967; Ambrosiana, 179; Palatina, 128; *Los Seis problemas de Astronomía*, Escorial, 646; el libro de *Lógica*, Escorial, 646; una *Casida*, Berlín, 7682; el tratado sobre los sentidos de la voz *nocta* (punto), Leyden, 1024 (2).

(1) Abenjalicán dice que estas dos obras astronómicas, la defensa de Honain Benishac, el tratado sobre las medicinas simples y el de lógica, los compuso Abusalt mientras estuvo prisionero en Egipto, y por orden de Aláfadl.

(2) Véase Brockelmann, *ob. cit.*, I, 486.
